El V Congreso internacional de Ciencias históricas
DE BRUSELAS

Durante los días 8 a 15 de abril pasado se celebró el V Congreso internacional de Ciencias históricas en Bruselas, siendo esta la primera vez que ha tenido lugar después de la guerra. Fué celebrado bajo el alto patronato del Rey de Bélgica y organizado por un Comité que presidía el célebre historiador belga Henri Pirenne, profesor de la Universidad de Gante.

El número de congresistas inscritos antes de la apertura fué el de 807, descomponiéndose este número en 300 belgas, 193 franceses, 133 ingleses (incluidos los irlandeses), 32 norteamericanos, 26 italianos, 24 polacos, 17 holandeses, 17 suizos, de España, 16, 10 rusos (de ellos uno representante de la Academia de Ciencias de Petrogrado en la Rusia soviética); Japón, 6; Checo-Eslovaquia, 6; Suecia, 4; Rumania, 4; India, 4; Grecia, 3; Noruega, 2; Servia, 2; Egipto, 2; Canadá, 2; Transvaal, 1; Australia, 1; Dinamarca, 1; Hungría, 1; Estonia, 1; Brasil, 1; Portugal, 1. El número real, aunque de los inscritos con anticipación no todos asistieron, fué muy superior, llegando acaso a 1.500 y en todo caso rebasando el millar. Al Congreso se habían invitado las Corporaciones científicas (Academias y Sociedades) y Universidades de todos los países admitidos en la Sociedad de Naciones.

De España se habían adherido la R. Academia de la Historia y la R. Academia de Ciencias Morales y Políticas, de Madrid; la Universidad, el Institut d'Estudis Catalans, la R. Academia de Buenas Letras y el Archivo de la Corona de Aragón, de Barcelona; la Sociedad de Estudios Vascos, y la Sociedad de Menéndez Pelayo. Asistieron los señores Marqués de Villalobar, Embajador de España en Bélgica y correspondiente de la Academia de la Historia, a la que representaba; D. Ramón d'Alós, secretario general y representante del Institut d'Estudis Catalans; D. Rafael Ballester, catedrático del Instituto de Valladolid, y D. Angel de Apráiz y D. Pedro Bosch Gimpera, representantes ambos de la Universidad de Barcelona, a la vez que de la Sociedad de Estudios Vascos, el primero, y de la R. Academia de Buenas Letras, de Barcelona, y de la Sociedad de Menéndez Pelayo, el segundo.

Entre los congresistas de otros países se contaban los más eminentes representantes de las ciencias históricas. Entre tantos citaremos

de Bélgica a M. Pirenne, Capart, P. Delehaye, Terlinden, Cumont, Barón de Loe, des Marez, Ganshof, Rutot, Graindor, van Puyvelde, Speleers, Thomas, etc.; de Francia, MM. Homolle, Salomon Reinach, Cavaignac, Cagnat, Clerc, Perdrizet, Piganiol, Grenier, Aulard, Bourel de la Roncière, Desdevises du Dézert, Toutain, Dom Cabrol, Sabatier, Durrieu, Vitry, Beer, etc.; de Inglaterra, Mr. H. R. Hall, Sir W. Ramsay, etc.; el prof. Webster; de los EE. UU., el profesor Westergaard; de Polonia, el prof. Zielinski; de Italia, el profesor Gaetano de Sanctis; de Noruega, el prof. H. Shetelig; de Dinamarca, el prof. W. Schmidt; de Rusia (actualmente en Madison E. U.), el prof. Rostovzeff; de Rumania, los Sres. Jorga, Parvan, Marinescu; de Estonia, el prof. Tallgren; de Servia, Monseñor Bulic y el prof. Vulic; de Checo-Eslovaquia, los profs. Novak y Navratil; de Egipto, el prof. Taha Husein; etc., etc.

El Congreso se abrió en sesión solemne, a la que asistieron los Reyes de Bélgica, los ministros, Cuerpo diplomático y representantes de Corporaciones científicas y Universidades, así como numerosos congresistas, el día ocho de abril en el gran salón de actos del Palacio de las Academias, pronunciando el discurso oficial de apertura el profesor Pirenne. Se celebraron en el mismo local dos sesiones generales, en las que se dieron interesantes conferencias, entre las que hay que citar las del profesor Zielinski, de Varsovia, acerca de La Sibila y el fin de Roma; del profesor de Sanctis, de Turín, acerca de cuestiones de historia macedónica; del profesor F. Cumont, acerca de las excavaciones de Tell-Sâlihîyeh, y la del profesor Capart, acerca de los descubrimientos en la tumba de Tutankamon, por lord Carnarvon y el prof. Carter.

El Congreso, para su tarea ordinaria, se dividió en XIII secciones, que celebraron sus sesiones en distintos locales (Palacio de las Academias, Museo del Cincuentenario, Hotel Ravenstein, Club de la Fundación Universitaria, Museo de Arte), que fueron las siguientes: I Historia de Oriente; II Historia griega y romana; III Estudios bizantinos; IV Historia de la Edad Media; V Historia moderna y contemporánea, subdividida en las subsecciones de Historia moderna, Historia contemporánea, Historia del Continente Americano e Historia de las Colonias y de los Descubrimientos; VI Historia de las religiones e historia eclesiástica, con subsecciones para cada una de dichas materias; VII Historia del Derecho, con subsecciones para el Derecho antiguo y el Derecho medieval y moderno; VIII Historia económica; IX Historia de la civilización con las subsecciones de Historia del pensamiento antiguo, Historia del pensamiento medieval y moderno e Historia de la Medicina; X Historia del Arte y Arqueología, con las subsecciones de Historia del Arte y Arqueología (comprendiéndose en ésta la Prehistoria);

XI Metodología y ciencias auxiliares; XII Documentación sobre la historia del mundo durante la gran guerra; XIII Archivos y publicación de textos hisióricos.

Entre las numerosas comunicaciones leídas citaremos sólo las de congresistas españoles, que fueron las siguientes: D. Angel de Apráiz, «El arte popular vasco y sus relaciones con el de otros países de Europa»; D. R. de Alós, «Las ordenaciones de las casas reales de Aragón y de Mallorca»; D. José Puig y Cadafalch, «Las excavaciones de Emporion» y «El arte románico en el siglo XI»; D. Francisco Martorell, «Un corpus de documentos catalanes anteriores al siglo XI»; don R. Ballester, «Un cronista y una crónica medieval en pleno siglo XVIII. (Relación inédita sobre la guerra de sucesión en Cataluña); D. P. Bosch Gimpera, «Los trabajos del Servicio de investigaciones arqueológicas del Institut d'Estudis Catalans» y «La civilización ibérica».

La sesión de clausura se celebró también en el Palacio de las Academias, el domingo quince de abril, pronunciándose los discursos de rúbrica. No pudo ser acordado todavía el lugar de celebración del próximo Congreso, habiéndose recibido invitaciones oficiales para celebrarlo en Atenas, Ginebra, Varsovia y Cristianía. El Comité permanente elegido quedó encargado de preparar el próximo Congreso, decidiendo entre las diferentes invitaciones y estudiando la posibilidad de que a él concurran historiadores de todas las naciones, sin excepción ninguna.

Durante la celebración del Congreso, el Comité había preparado diferentes recepciones y fiestas, así como excursiones. Las Delegaciones fueron recibidas en el Palacio Real por los Reyes de Bélgica y la Familia Real y en el Ministerio de Ciencias y Artes. Organizaron recepciones de todos los Congresistas la Universidad Libre de Bruselas, la Municipalidad y el Club de la Fundación Universitaria. Tuvieron lugar también otras recepciones particulares en casa del Secretario del Congreso M. Ganshof van der Meersch y de la señora de Errera. El ministro de Ciencias y Artes ofreció un banquete en su palacio a las Delegaciones y en el Hotel Métropole tuvo lugar otro convite para todos los Congresistas.

Asimismo se organizaron (además de los que cada Sección organizó independientemente a Museos, etc.), una visita a la Catedral de Santa Gudula, en donde se dió un concierto de música sacra y diferentes excursiones (a Amberes, Brujas, Gante, Lieja, Tournai, Lovaina, Malinas, Nivelles, las ruinas de la Abadía de Villers, Waterloo, el frente belga y las ruinas de Ipres). También fué depositada una corona en la tumba del soldado desconocido belga.

P. Bosch.